

Con una enorme tristeza despedimos a Francisco Molina Holgado (“Paco”), neurocientífico español y Reader en la Universidad de Roehampton en el Reino Unido, quien acaba de fallecer como consecuencia de una repentina e inesperada enfermedad diagnosticada de forma muy reciente. Paco ha sido un excelente investigador que deja un magnífico legado de conocimiento, publicaciones e investigador@s formad@s o que han colaborado con él, pero sobre todo deja un montón de compañer@s y amig@s que hemos tenido la inmensa suerte de conocerle y disfrutar de su generosidad, simpatía y capacidad de disfrutar de la vida, además de aprender de su saber y de su actividad científica.

Paco estudió Biología en la Universidad Complutense de Madrid en la Facultad de Ciencias Biológicas, facultad en la que inició su actividad científica al finalizar la licenciatura en los primeros años de la década de los 90. Lo hizo en el entonces Departamento de Biología Animal de la planta 13. Fue en aquella época en la que pude conocerle cuando venía al laboratorio liderado por José Antonio Ramos en la Facultad de Medicina con sus muestras de cerebros de ratas para medir concentraciones de monoaminas en el HPLC que habíamos puesto a punto en nuestro laboratorio. Recuerdo su simpatía, su vitalidad, su alegría y su compañerismo. Creo que aquellas visitas significaron para él su primer contacto con el mundo de los cannabinoides que era el tema principal de nuestra investigación, y que, unos pocos años después, Paco pudo trasladar al laboratorio de Carmen Guaza en el Instituto Cajal-CSIC donde realizó su tesis doctoral bajo la dirección de Carmita. Como ella siempre ha dicho, fue Paco quien llevó el mundo de los cannabinoides a su laboratorio, lo que les permitió *a posteriori* realizar estudios y aportaciones muy importantes acerca del potencial de este tipo de moléculas en enfermedades desmielinizantes, como la esclerosis múltiple, en la que el laboratorio de Carmita es un referente internacional y ha generado una importante escuela de neurocientíficos que ahora continúan en este tema y otros afines ya de forma independiente, entre ellos el propio Paco y también su hermano Eduardo.

Tras la defensa de su tesis doctoral en el año 1997, Paco se marchó a Reino Unido donde ha realizado la mayor parte de su trayectoria científica y donde tuvo la oportunidad de formar una preciosa familia que le quería y le admiraba (y lo seguirá haciendo) y de la que Paco siempre se mostró muy orgulloso. Su primer laboratorio en Reino Unido fue en la Universidad de Manchester en el grupo de Nancy Rothwell durante casi cuatro años. Posteriormente se trasladó al laboratorio de Robin Franklin en la Universidad de Cambridge durante tres años más, y de ahí al King's College London, primero al laboratorio de Robert Hider y después al de Patrick Doherty durante más de cinco años. Finalmente, ya como investigador independiente, formó su propio grupo de investigación en la Universidad de Roehampton a finales del año 2009 donde ha estado trabajando hasta la actualidad. En todas esas prestigiosas instituciones por las que pasó, Paco aprendió todo lo que pudo a la par que contribuyó a generar nuevo conocimiento basado en su creciente experiencia en el ámbito de las enfermedades neurodegenerativas, en el papel de las células gliales (astrocitos, microglía, oligodendrocitos) y de las interacciones neuroinmunes en

esas enfermedades, en la biología de las células madre neurales, y, sobre todo, en el papel del sistema endocannabinoide en todos esos procesos, posiblemente su aportación más singular y en la que su laboratorio ha sido especialmente pionero. Fruto de esta continua actividad investigadora son sus numerosas publicaciones en revistas del ámbito de las Neurociencias sobre todos estos temas.

Paco también ha destacado por una intensa actividad docente a nivel universitario incluyendo la formación de estudiantes y de nuevos investigadores. Esa ha sido una actividad en la que he podido disfrutar de la enorme generosidad de Paco, quien siempre ha aceptado investigadores predoctorales de mi laboratorio, que realizaron estancias formativas con él que resultaron ser altamente formativas y que fortalecieron la colaboración entre nuestros grupos y también nuestra amistad. Otra muestra más de esa generosidad ha sido su permanente disponibilidad para formar parte de tribunales internacionales de tesis doctorales, de hecho, para este mes de septiembre teníamos prevista una más que desgraciadamente ya no podrá ser realidad. Por último, me gustaría resaltar que, en el marco de esa colaboración entre nuestros dos grupos, hace un par de años tuvimos el inmenso privilegio de tener en nuestro laboratorio como estudiante en prácticas a su hija María, que ha seguido la vocación de su padre por las Ciencias de la Salud y deberá ser sin duda la principal receptora de su legado científico. María estuvo trabajando durante unos meses con nosotros en un proyecto muy del estilo de su padre para identificar actividad cannabinomimética en algunos principios activos del azafrán. Esa experiencia nos permitió apreciar el enorme cariño entre ambos y el inmenso orgullo de María por su padre.

Querría acabar estas palabras destacando a Paco sin duda como un importante neurocientífico, pero sobre todo como un magnífico compañero y mejor amigo. Será difícil asumir su pérdida, aunque nos quedará su legado y su recuerdo. Paco, en cuanto acabe de escribir estas palabras, me voy a tomar una pinta o una copa de vino a tu salud para despedirte. Lamento que no la podamos compartir, pero he tenido la fortuna de haber compartido muchas contigo, amigo, entre conversaciones sobre lo divino y lo humano. Me acuerdo especialmente de aquella ocasión en los castillos del Loira en aquel evento al que gentilmente me invitaste a participar para hablarle de ciencia a tus estudiantes. Hasta siempre, Paco, descansa en paz, y mis mejores deseos de ánimo en estos duros momentos para su familia.

Javier Fernández Ruiz